

ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS
ANTONIO DE LA NUEZ CABALLERO, POR CARMEN DE LA NUEZ ARÁNEGA

Antonio de la Nuez Caballero

Por Carmen de la Nuez Aránega

Quién es

Nací¹ el 27 de noviembre de 1915 en el no. 105 de la calle Mayor de Triana. Fui bautizado con el nombre de Antonio Moisés Primitivo en la ermita de los navegantes de San Pedro Guillermo Telmo. Estudié el bachillerato en el Instituto Pérez Galdós y la Licenciatura de Derecho en la Universidad de San Fernando de La Laguna de Agüere.

Después de la Guerra Civil, Marruecos y la Academia de Infantería de Zaragoza permanecí veinte años en el Ejército. Estudié la Licenciatura de Filología Clásica; Periodismo y fui director de La Provincia y Secretario del Museo Canario y del C.S.I.C. fui redactor de las campañas de Marruecos y de la geografía del África Española en el Servicio Histórico Militar del Alto Estado Mayor Central. Colaboré en la prensa de Canarias y de Madrid y publiqué «La Isla» ensayo sobre Gran Canaria. Marché a Venezuela donde ejercí la enseñanza de la Lengua, la Literatura y Arte. Publiqué dos libros de texto sobre estas materias en la Segunda Enseñanza. También di cursos en las Universidades del Zulia, la Metropolitana y la Universidad Central de Venezuela en Caracas, donde obtuve la Licenciatura en Letras (Filología Moderna) e hice el curso de Doctorado en la misma. Fui Agregado Cultural en la Embajada de España en Caracas y después redacté los Informes Anuales de la Corporación Venezolana de Guayana durante seis años (Desarrollo, Historia, Geografía, etc.) para la Presidencia de la República. Colaboré en la prensa del Zulia y de Caracas. Al regresar a Canarias revalidé los títulos obtenidos, publiqué algunas pequeñas obras de bolsillo en el Museo Canario y en «Mafasca para Bibliófilos», reanudé mi campaña por la Universidad de Las Palmas, que había sido el primero en solicitarla en el año 1945, agosto (diario Acción). Las conferencias en el Museo Canario fueron destinadas a promocionar en la Primaria el conocimiento de Canarias. En la Casa de Colón y en Prensa Canaria he pronunciado otras conferencias en torno a la Simbología (diversos aspectos). En Poesía he publicado muy poco de lo escrito en la Revista del Zulia que dirigí en Maracaibo.

¹ Parte de esta pequeña biografía la redactó el mismo autor.

ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS
ANTONIO DE LA NUEZ CABALLERO, POR CARMEN DE LA NUEZ ARÁNEGA

Publica también sus artículos en los periódicos: La Religión, Falange (1947), Diario de Las Palmas.

Colabora en la prensa de las islas desde el año 1989 (Canarias7), más tarde en el periódico La Provincia.

Posteriormente se edita el libro «Signos de los Templarios en torno al Planeta y su relación con Canarias» año 1999 y «El Padre, Juan M. Otazu» en 2004.

Muere a los 88 años en abril de 2004.

Es autor de los escudos de los Municipios de Gáldar, Agaete, San Mateo, Moya, Agüimes, San Bartolomé de Tirajana (Gran Canaria) y supervisó el de Los Llanos de Aridane (La Palma). También elabora el escudo que lleva Ciudad Guayana.

Valor y significado de su obra

A lo largo de su vida Antonio de la Nuez Caballero fue realizando una enorme labor de escritura. Conocía bien a sus queridas islas y de ellas, de su vida fuera de ellas, de todos los aspectos posibles dentro de ellas; escribió.

En su libro: *La isla*, en el cual hace referencias a todas las islas y a Venezuela, país que amaba profundamente. Describe minuciosamente y con su prosa poética: flora, orografía, mitos, culturas, pueblos y ciudades. Hace referencia a dichos típicos canarios, describe con un sentido inigualable todos los rincones de las islas.

Sabía de arte, hizo críticas de exposiciones que publicó en periódicos de las islas y en Venezuela. Editó una «Historia del Arte», que se usó como libro de texto.

En Venezuela también llevaba el departamento de publicaciones de la *Corporación Venezolana de Guayana*. Fue Agregado Cultural de la Embajada de España en Caracas, durante el periodo que fungió de Embajador D. Matías Vega Guerra.

Publicó en periódicos de las islas y Venezuela gran parte de sus artículos sobre las materias más diversas.

Se conserva toda su poesía inédita.

El poeta Aquiles García Brito hace una semblanza del autor, en el centenario de su nacimiento. Celebrado con un encuentro entre amigos y familiares en la Casa-Museo Pérez Galdós.

Se transcribe aquí solo una parte de su discurso:



ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS
ANTONIO DE LA NUEZ CABALLERO, POR CARMEN DE LA NUEZ ARÁNEGA

«De Antonio de la Nuez se conoce hoy La isla como la conocía yo antes de tener la oportunidad de una lectura detenida con motivo de la preparación de la publicación que hemos hecho en NACE, de la misma manera que conocemos las Noticias de la historia general de las Islas de Canaria, de Viera y Clavijo, por ejemplo. Es decir, por lo que se habla de ella, por su mención continuada tan pronto nos referimos a la literatura o cultura canaria. A partir del abordaje que mencioné arriba me di cuenta rápidamente de la dimensión enorme de esta obra y de su autor dentro de la historia de nuestra literatura y de lo necesario que se hacía transmitir generalizadamente esta verdad a nuestra comunidad, no solo por el gran disfrute literario que se obtendría de su lectura, sino para ampliar nuestra cultura propia de pueblo específico y diferenciado, y universal e igual a la vez, al resto de los habitantes del mundo, en nuestro devenir

Es por esta certeza, y aprovechando la fecha del centenario de su nacimiento, hoy veintisiete de noviembre de dos mil quince, por lo que la Nueva Asociación Canaria para la Edición se puso manos a la obra para conseguir que el nombre de Antonio de la Nuez Caballero figure con letras de oro dentro del grupo de grandes de nuestra cultura.»

José A. Alemán, habla de él en estos términos, estas palabras fueron pronunciadas en la misma celebración del centenario del nacimiento de Antonio de la Nuez. El discurso ha sido resumido:

«Hoy, viernes, 27 de noviembre, se cumplen cien años del nacimiento, en el número 105 de la calle de Triana de Antonio de la Nuez Caballero.

Fue cristianado en la ermita de San Telmo.

En el Instituto Pérez Galdós, tuvo de profesor a Agustín Espinosa e hizo sus primeras armas en la revista Hoja Azul. Estudió Derecho en la Universidad de La Laguna y la Guerra Civil lo llevó a hacer el curso de Teniente en Toledo. Siguió la carrera militar en la Academia General de Zaragoza e inició la de Filosofía y Letras. Fue destinado al Servicio Histórico Militar en Madrid, donde continuó Filosofía, hizo Periodismo y en 1952 don Otto Kraus lo nombró director de La Provincia. Lo que le creó problemas con el capitán general. Entonces pidió la baja del Ejército y en 1955 marchó a Venezuela.

Como profesor de bachillerato en Maracaibo, creó la Revista del Zulia. Colaboró en la prensa. Coordinó durante varios años ediciones de la Corporación Venezolana de Guayana, para la que redactó sus informes anuales y tuvo tiempo de licenciarse en Filología Moderna y doctorarse en la Universidad Central de Venezuela.



ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS
ANTONIO DE LA NUEZ CABALLERO, POR CARMEN DE LA NUEZ ARÁNEGA

Regresa a sus islas y en 1973, solicitó la convalidación del título de Filosofía y Letras, sección Románicas, comenzó a dar clases de Lengua y Literatura de COU en el Instituto Isabel de España en Las Palmas y desde 1974 fue profesor tutor en la UNED.

Fue el primero en solicitar la Universidad para Gran Canaria en agosto de 1945, en las páginas de Acción.

De Antonio de la Nuez aprendí mucho de esta tierra y algo de cosas como la vexilología, nada menos, de las que aún no sé para qué sirven, pero que a él le divertían. Me enseñó cuanto descansa el espíritu hacer cosas perfectamente inútiles.»

Bibliografía

- 1969 Tríptico de la pared del viento: Banco La Guaira/Caracas
- 1975 Colección Mafasca para bibliófilos: SUEÑO EN LOS ESPEJOS
- 1975 UNED: LA SEMÁNTICA ESTRUCTURAL DE BERNARD POTTIER
- 1977 Colección: Mafasca para bibliófilos: EL ANTRO DEL CACHALOTE
- 1977 Colección: Mafasca para bibliófilos: PICTOGRAFÍAS PARA UN CUERPO
- 1977 Breve Historia de la Literatura Canaria. Museo Canario
- 1977 El Vacío Azoriniano: UNED, separata del Anuario del Centro Asociado de Las Palmas
- 1978 Cabildo Insular de G.C.: La Plazuela de las Letras (1)
- 1979 Exma. Mancomunidades de Cabildos de Las Palmas. LA ISLA
- 1980 UNED: n°. 19 BOLETIN MILLARES CARLO. Evocaciones de Agustín Millares Carlo en el vigésimo aniversario de su muerte.
- 1984 LAS GAVIOTAS, o una nueva ecuación de Atlantis. Interinsular Canaria.
- 1987 REVISTA DE FILOLOGÍA SECRETARIADO DE PUBLICACIONES UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA. 6-7 Rómulo Gallegos y Canaima.
- 2001 SIGNOS DE LOS TEMPLARIOS EN TORNO AL PLANETA EN RELACIÓN CON CANARIAS
- 2003 Nueva Biblioteca Canaria: EL PADRE JUAN M. OTAZU
- 2015 LA ISLA, nueva edición prologada por D. Guillermo García Alcalde.

En preparación: Poesía reunida (a cargo de D. Eugenio Padorno)
Diario de Guerra (a cargo de Sebastián de la Nuez Aránega y Carmen R. de la Nuez Aránega)

ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS
ANTONIO DE LA NUEZ CABALLERO, POR CARMEN DE LA NUEZ ARÁNEGA

Selección de textos

De «Tríptico en la pared del viento»

Anotamos aquí la introducción a éstos tres poemas, escrita por Oscar Sambrano Urdaneta. Con objeto de que se conozca más profundamente al autor del que se hace la reseña.

«Conocí al autor de estos sonetos una mañana caraqueña, en un restaurante al aire libre, en día domingo. Sostuvimos, casi de inmediato, una discusión sobre materia tan árida como es la teoría gramatical. Oí gritar a Antonio, sacarse a cada paso del pecho ese vozarrón que tan gratas modulaciones produce en las isas y folías de su pueblo canario. Y confieso que me disgustó aquel modo de hablar en el que las palabras se le atragantaban. ¡Qué distante me encontraba de saber que, si Antonio era un chaparrón verbal, es porque su atmósfera interior se halla siempre cargada de gruesas nubes de cordialidad, agitadas por un espíritu que no envejece! Todo esto lo comprobé mucho después, cuando el azar nos reunió en las aulas de la Escuela de Letras de la Universidad Central de Venezuela.

La forma usual de expresarse Antonio no es la del verso. Él entrega esos sonetos como quien extiende la mano a un compañero. Sus poemas pueden ser pañuelo del adiós que quisiera ser un hasta luego. O testimonio de lo que siempre regresa en el fluir vital, para combatir el óxido con que la sordidez de algunos días descalabra los metales del hombre. Pero aún queda voz para el canto y pecho para albergar la devoción gratuita por quienes se han sembrado en la conciencia. Una figura fundamental de la cultura hispanoamericana alienta estos versos. Un amigo entrañable los escribe. Este es el homenaje de Antonio de la Nuez para Rómulo Gallegos.

Ahí queda. Flor espontánea para la corona de un recuerdo inmortal, de una huella que no se borra, de una raíz que se nutre en lo más vivo de la memoria del pueblo.»

ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS
ANTONIO DE LA NUEZ CABALLERO, POR CARMEN DE LA NUEZ ARÁNEGA

HOY, CERRADA POR DUELO,

ESTÁ LA ESCUELA

De la alta escuela, domador de potros,
de la alta escuela, domador de llanos,
de la alta escuela, domador de hermanos
que del vientre a la vida fuesen otros.

De la alta escuela, domador de alientos
Cantaclaro de amor, ¡venezolanos!
Canaima de los ríos entrecanos
sobre el áspero hierro de los vientos.

Maestro de las altas latitudes
la raya pura de sangriento lazo,
al mar alegre la turgente vela.

Pero en el arco de albas actitudes
un lema de dolor que es un zarpazo:
«Hoy cerrada por duelo está la escuela»

De «Las gaviotas»

Prologado por Yolanda Arencibia, este libro fue editado por Interinsular Canaria en 1984.

Es una sucesión de prosas en las que la imaginación y la memoria configuran un discurso indagador del pasado y del presente insulares, y en las que juegan también un decisivo papel el humor y la divagación lírica, rasgos todos que presiden uno de los más peculiares universos de la narrativa canaria.

Escritores de otro tiempo

«Viejos y pálidos espectros de sí mismos, se presentan con humildad franciscana, el pelo cano, la hopalanda de cubridora caspa, los pantalones raídos, y todo el mundo los espanta de su asiento.

ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS
ANTONIO DE LA NUEZ CABALLERO, POR CARMEN DE LA NUEZ ARÁNEGA

Están esperando el último espectro de cualquiera de aquellos contertulios del Bar Polo.

Pero los escritores de otro tiempo, pálidos, amarillos o verdes, que se acostaban a las siete y se levantaban a las doce para ir a disfrutar del régimen de la librería *Selecciones* (pan, queso y vino tinto) se acabaron ya. Murieron y, si dejaron recueros imborrables, quedaron en el libro del Presbítero Artiles, pero no en los de los numerosos Neóteros, profesores de «Secundaria Marginal» que nos imponen textos «verdaderos» de más allá de la Isleta.

Y esto me viene a la memoria por la pregunta que se hace el propio Lupo Barthes, sin ir más lejos: ¿de verdad existen los intelectuales? ¿O solamente los que hacen cosas materiales —materia de España, materia de África, materia de América— como comer, dormir, escribir, leer, recortar, adivinar crucigramas, signos, símbolos y entorchados, pegar, orar y perorar? Y a veces, también, hacer la guerra, el amor o la paz, la revolución, la Universidad o el juego del escondite; algunos se reducen al ajedrez o a la Hacienda Pública, a irse a Margarita, como le ocurrió una vez al poeta Efraín y apareció en Gando, o a ilustrar lo que nadie hubiese querido ver, como los bigotes retorcidos de los tíos más ancianos, o el ros y el sable del General Weyler.

Los escritores de otro tiempo eran así; pertenecíamos a un mundo variopinto, como decía Don Segundo Serrano Poncela; o nos gustaba escribir virguerías, como decía Agustín Espinosa, que hablaba tanto de Abulkasim como del Rey Artis.

Tomar en serio la vida es una tontería. Tomar a risa la vida es tonto y peligroso. Mejor es no tomarla. Así pensaban y piensan la mayoría de los escritores de los casinos de pueblo, de los gabinetes literarios, de las calles escondidas de Telde —con la sombra de Montiano a la cabeza—, desde las enredaderas de la asociación de Caracas, y allá bajo el rumoroso Catatumbo que se despeña desde las alturas de los Andes.

Los nuestros andaban por la plaza, subían en guagua por la parte de atrás; compraban el folio de a

ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS
ANTONIO DE LA NUEZ CABALLERO, POR CARMEN DE LA NUEZ ARÁNEGA

vellón, escribían con pluma de acero y tinta pálida, sudaban con los levantes y se mojaban en la Plazuela cuando todavía llovía.»

De «El antro del cachalote»

Publicado en la colección *Mafasca para bibliófilos* en 1977

Pág. 20

«Luego fuimos a desayunar churros a la Plaza —unas veces a la del Puerto y otras a la de Las Palmas— entre el Neoclásico Romántico de los Isabelinos y el modernismo de la arquitectura de hierro europeizante de la exposición de Bruselas. La gente pasa indiferente sin verlas, preocupadas solamente por las alcachofas y el queso de mano. A esa hora, además de cambios sociales, se ven también cambios sexuales y guardias que piropean a profesoras, olvidando su sexo de guardias»

Del ensayo titulado: *Signos de los templarios en torno al planeta en relación con Canarias.*

Editado por el mismo autor, en 2001

Se transcribe parte del prólogo del mismo autor.

«Lo que voy a enunciar aquí es el mundo experimental de un historiador que no ha estudiado en ninguna Facultad, sino que sencillamente ha vivido la Historia, lo mismo en las pintaderas del Museo Canario (comparables con las escrituras protosumerias, indias y chinas) que a la llegada a una Venezuela que me abrió los ojos sobre las pintaderas que guardaba Cruxent en el Museo de Historia Natural, junto al silencio de Alsina, el estudioso más importante sobre las pintaderas alrededor del mundo. Mi arribada años después a los sagrados petroglifos de Guri que me llevaron a contemplar uno por uno los de toda Venezuela, hasta el Alto Ventuarí.

Hace poco rematé la aventura con los estandartes de Hattusas y las pintaderas de tampón y rollo del

ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS
ANTONIO DE LA NUEZ CABALLERO, POR CARMEN DE LA NUEZ ARÁNEGA

Museo de Ankara en el corazón de la Anatolia. Yo solo sé que no sé nada, podría decir, habiéndolo vivido todo.

Así las siguientes páginas están llenas de chivos expiatorios colocados panza arriba, gemas flotando sobre un atolón de la Atlántida, y a ratos los textos declaran el enfrentamiento entre Historia y Literatura. Quiero ser un detective de la mentira histórica, porque me rebelo ante la Prensa que presenta por igual descubrimientos sobre el pasado, las dudas sobre la formación del pueblo hebreo y los desmentidos sobre diversas matanzas masivas. Hasta la construcción de una imitación completa del Vaticano en Costa de Marfil; la fabricación de predicciones y de méritos artísticos, el florecimiento a la fuerza de valores mediocres. «Está loco», dicen quienes contemplan como nos enfrascamos en estas materias de extraña escritura. ¿Qué hay bajo ese falseador que cada mañana piensa en publicar un diccionario o inventario de signos? Ni siquiera aquellos que falsificaron con toda intención de ocultar, lograron disimular el enorme rosario de manos que dejaron huella en los símbolos y signos que contemplamos a veces hasta con el arrobamiento de la repetición. La andante caballería llega para hacer valer su razón. Detrás vienen la Orden Negra, los mitos de la Montería Sagrada y del Santo Grial. A fin de cuentas, pueden andar todos juntos. El tiempo y las mitologías compartidas han hecho posible el mimetismo.»

En la página 115 de este tratado sobre los signos y los símbolos dice de Canarias:

«Es necesario utilizar el mapamundi de las cruces y escoger en un grupo las que dejaron su impronta y su significado también cuasi universal de oro, diamante, valor espiritual. De ellas escogeré como paradigma el grabado en las rocas de las cumbres de Gran Canaria, punto de partida insular para África y América.

***La Isla*, ensayo reeditado con prólogo de Guillermo García-Alcalde, publicado en 2015 por la**

Nueva Asociación Canaria para la Edición (N.A.C.E.)

Anotaciones del prólogo

«De la Nuez estaba muy dotado para el creacionismo lingüístico, el sentido plural de las palabras y conceptos que aluden, y aquello que los estructuralistas —por los que se interesó algún tiempo— llamaban «plétora semántica», es decir multiplicidad significativa. En su *Cuaderno Azul* dictamina Wittgenstein que una palabra no tiene un significado dado, ni un poder independiente de nosotros, sino el significado que alguien le ha dado. Pero ese alguien no tiene el poder del cierre categorial y la palabra puede seguir acumulando sentidos en una sucesión quizás finita, aunque larga. Mi amigo Antonio lo sabía y hacía de ello un uso cabal, consciente de que cada palabra se convierte en concepto en tanto que no sirve exclusivamente a la experiencia particular con innumerables experiencias más o menos similares, aunque nunca idénticas. Esta reflexión es pertinente en el análisis de su obra poética, pero también en la periodística que condensa *La Isla*. Y no olvido la histórica y la investigadora, que con tanta solvencia expresan sus estudios sobre el padre Juan M. Otazu y un revelador tratado sobre los Templarios, lleno de material de primera mano, que cierra su bibliografía activa. En estos empeños se «cientifica» la literatura por asumir el deber de la precisión «unisignificativa». En los textos breves pensados para el periodismo, y en los poemas, es donde Antonio jugaba deliberadamente con palabras y conceptos en recíproco *feed back*, generador de riqueza lingüística en aparente ligereza, la comunicatividad innata y la *souplesse* del estilo.»

Pasamos a la página 255 del libro en la que habla Antonio de la Nuez

Posada Jamaica

«Las luces se apagaban y se encendían en las fraguas junto al mar, mientras iba amaneciendo. El correíllo entraba pesadamente en puerto, rozando levemente el aire de la mañana, perro con un ruido de anclas que metía miedo.

ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS
ANTONIO DE LA NUEZ CABALLERO, POR CARMEN DE LA NUEZ ARÁNEGA

El trasmundo de la marea empezaba a adormilarse en la vigilia de toda la noche, mientras la parte hermosa, llena de colorido, del puerto, se desperezaba; una esfera nocturna de mariposas gigantes y con forma de calavera se agitaba hacia poniente buscando el descanso. Es el mundo que rebulle detrás de esa línea estrecha y baja de casas con que el puerto separa a su calle, su vía de istmo, de la marea pululante de «clacas»

Atrás está esa zona que no ha dejado de ser del todo tierra firme para convertirse en mar y otra vez más casi disuelta en el ir y venir de las lanchas, donde el salitre, las cucas, las maderas podridas de las barcas, las redes y los cambulloneros, no se sabe dónde han dejado de ser peces —los ojos siempre bien abiertos— para mezclarse en esta materia algosa que no es vegetal ni animal y que tampoco tiene ya inmovilidad del mundo mineral, sino más bien el temblor gelatinoso del primer plasma.»

Seguimos aquí en *La Isla*, página 447 donde hay una descripción de flora asombrosa.

Llano de las Brujas

«Es el Llano de las Brujas, entre el espaldón de Barranco Seco y las alturas de Pico Viento. Muchos años atrás era este lugar más inhóspito y desierto que ahora. Ya se había construido el depósito de agua que era el único abasto de la población de Las Palmas hasta hace muy pocos años. Pero las piedras grises, la tierra rojiza o blanca, el canto o los terrones profundos, la redondez de las lomas era idéntica a la de ahora, la vegetación natural, también: los tártagos, con sus hojas palmeadas y hendidas y sus racimos erguidos con bellotitas, como las del estramonio, de púas que no pinchan, guardando el grano de color lila con manchas parduzcas; todo de un color muy oscuro, menos cuando el rojo invade los troncos y da una variedad brillante a los matorrales; las tuneras de India, con sus palas amarillas y sus púas grandes manteadas de telas de arañas donde cuelgan a veces las bolsas repletas de aranillas recién nacidas de color rubio; las adultas suelen ser completamente



ARCHIPIÉLAGO DE LAS LETRAS
ANTONIO DE LA NUEZ CABALLERO, POR CARMEN DE LA NUEZ ARÁNEGA

negras o con varias manchas negras en el tórax; diversas euforbiáceas, lechetreznas o titímalos, toda clase de tabaibas. Viera describe la dulce, la tabaiba morisca, la tabaiba salvaje y a todas ellas las pone como naturales de los terrenos fronterizos al mar. Sin embargo, este Llano de las Brujas es uno de los paisajes isleños donde el mar no entra para nada..., y que, sin embargo, estuvo bajo el mar.»